

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras



El Padre perfecto

por Jasón Wahls

¿Qué tipo de padre queremos ser? ¿Un papá “padre” o “chido”? ¿El padre autoritario que gobierna a sus hijos como un general en el ejército? ¿El padre sin reglas que deja que los hijos hagan todo lo que él no pudo hacer? ¿O queremos ser padres que emulen a nuestro Padre celestial, el Padre perfecto?

En su libro “El padre que yo quiero ser” el autor Josh McDowell enumera diez cualidades de nuestro Padre celestial para estimularnos a ser mejores padres.¹ No copié su lista, sino que compilé algunos de los atributos del Padre perfecto. Cabe mencionar que, como Dios es infinito, es imposible detallar cada aspecto de su paternidad; entonces obviamente no es una lista exhaustiva. Aquí solo hay espacio para hacer una lista y dejar que cada padre la aplique.

Nuestro Padre es **lento para la ira**. “Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo” (Sal 103.8-9).

Nuestro Padre **ama a sus hijos**. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Jn 3.1).

Nuestro Padre **muestra su amor por sus hijos**. “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1 Jn 4.9).

Nuestro Padre **recompensa a sus hijos**. “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 6.1).

Nuestro Padre **sabe lo que sus hijos necesitan**. “No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mt 6.8).

Nuestro Padre **perdona a sus hijos**. “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas” (Mt 11.25).

Nuestro Padre **contesta las peticiones de sus hijos**. “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mt 7.11).

Nuestro Padre **es misericordioso**. “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6.36).

Nuestro Padre **disciplina a sus hijos**. “Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Heb 12.5-6).

Nuestro Padre **es santo y sin parcialidad**. “Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación” (1 P 1.16-17).

Ser padre es una de las responsabilidades más grandes e importantes que Dios ha dado al hombre. Si tan solo pudiéramos procurar imitar el ejemplo de nuestro Padre celestial seríamos mucho mejores en cumplir con nuestro deber y los hijos serían los beneficiarios. ❖

EN ESTA EDICIÓN

El Padre perfecto

María de Betania: A los pies del Señor

Evangelio: ¿Qué busca usted?

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 16)

¡Cuán grande es Él!: El gallo

Compañeros de Pablo (Parte 6)

El joven y su diligencia

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 11)

Preguntas y respuestas:

- La imposición de manos, ¿es una práctica vigente para la iglesia?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington, Marcos L. Caín, Timoteo Woodford, Miguel Mosquera

Encargado de noticias

Timothy Turkington

¹ Uno puede leer su lista aquí <https://www.amazon.com.mx/El-padre-que-quiero-ser-ebook/dp/B01M17M640>



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

María de Betania

A los pies del Señor

por Homero Gallegos



Hay tres ocasiones en las que encontramos a María de Betania en el Nuevo Testamento: Lucas 10.38-42, Juan 11 y Juan 12.1-8. Como comenta Norman Crawford en su comentario al evangelio de Lucas, en estos tres pasajes la vemos a los pies del Señor Jesús.¹ En Lucas 10.39 la encontramos en el lugar de **instrucción**. En Juan 11.32 cayó a sus pies como lugar de **consolación**, y en Juan 12.3 los pies del Señor fueron el lugar de **adoración**.

La instrucción

En Lucas 10, las hermanas recibieron al Señor en su hogar. En esta etapa de su ministerio, el Señor ya había afirmado su rostro para ir a Jerusalén (Lc 9.51), y es muy probable que no todas las personas estuvieran dispuestas a recibirlo (Lc 10.10). La hospitalidad de ellas demostraba la importancia que tenía el Señor en sus vidas. María aprovechó el privilegio de tener al Hijo de Dios en su casa, al Creador mismo delante de ella, y se detuvo sentada a sus pies para oír su palabra. Su hermana Marta estaba afanada con los quehaceres, con los preparativos para atender al Señor. Pero María sabía que “no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4.4). Realmente esta era la comida necesaria. El Señor le hizo notar con cariño a Marta que María había hecho una buena elección, había escogido el mejor plato. Cuando nos alimentamos de la Palabra de Dios, cuando meditamos en ella, cuando permitimos que se vuelva

parte de nuestro ser, obtenemos un fruto que permanece, que no nos será quitado. Sería bueno preguntarnos cuánto tiempo le dedicamos a lo temporal, y si podemos usar mejor ese tiempo para buscar momentos sin distracciones para oír la Palabra de Dios. Escojamos lo mejor.

La consolación

En Juan 11, vemos a las hermanas buscando a Cristo en su necesidad y angustia. En el v. 5 se nos dice que “amaba Jesús a Marta, a su hermana [María] y a Lázaro”. Lázaro estaba muy enfermo, y murió. El Señor fue a Betania y al llegar las hermanas se encontraron con Él. Marta fue primero, y después de su conversación con el Señor fue a decirle a su hermana: “el maestro está aquí y te llama” (v. 28). El buen pastor llama a sus ovejas por nombre. Sus ovejas oyen su voz, Él las conoce, y le siguen. María se levantó de prisa y vino a Él. Los que estaban en el velorio suponían que iba al sepulcro. Pero ese no es el lugar al que debemos ir en medio del dolor; debemos buscar a Cristo. Al verle, se postró a sus pies. El Señor, el gran sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras flaquezas, “al verla llorando... se estremeció en espíritu y se conmovió” (v. 33). A los pies del Señor María encontró una verdadera consolación. La instrucción que había recibido antes seguramente le había servido para adorar al Señor en medio de su dolor. Como dice el salmista respecto de la Escritura: “ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado” (Sal 119.50).

La adoración

El último pasaje, Juan 12.1-8, es el que más caracteriza a María. En el capítulo anterior, aun antes de relatar esta historia, el apóstol Juan nos dice que “María... fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos” (11.2). Los pasajes correspondientes en los evangelios de Mateo y Marcos nos dicen que “en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella” (Mt 26.13; Mr 14.9). María tomó una libra de perfume de nardo puro, cuyo costo era más o menos equivalente al salario de un obrero de todo un año, y libremente derramó el perfume en la cabeza y los pies del Señor Jesucristo. Piense en el dinero que usted gana en un año. ¿Se imagina comprar un perfume de ese costo? ¿Qué haría con él? ¿Cada cuánto lo usaría? ¿Cuánto usaría? Los discípulos no podían creer que María desperdiciara el perfume de esa manera. María no dio el diez por ciento de su salario al Señor. ¡Lo dio todo! ¡Qué contraste con Judas, que intercambió lo eterno por unas monedas de plata! Pero María sabía de quién era la cabeza y los pies que ungía. Después de que el Señor resucitara a su hermano Lázaro, no había duda de que el Señor Jesús es el Hijo de Dios. Además, María, como los discípulos, sabía que el tiempo para que Cristo muriera estaba muy cerca. Para el día de su sepultura había guardado esto (v. 7). María, en respuesta a las misericordias de Dios, presentó su cuerpo en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Ro 12.1). Ella quiso ir en pos del Señor y se negó a sí misma. Lo hizo todo por su Salvador. El Señor es digno de toda nuestra adoración, de toda nuestra devoción, nuestro tiempo, nuestras riquezas. ¿Admiramos al Señor de esta manera? ¿Vale Él todo lo que tenemos y más? ¿Quién es Él para nosotros?

Es Jesús, ¡oh qué historia!
Es Jesús, el Rey de gloria.
A sus pies es mi lugar,
alabando sin cesar.

Que como María, busquemos los pies del Señor para recibir instrucción. Que en medio del dolor, de prisa vayamos a los pies del Señor para encontrar consolación. Que podamos postrarnos a los pies del Señor Jesucristo para darle todo nuestro ser. ❖

¹ La Biblia Enseña, tomo 5, p. 276, Publicaciones Pescadores

¿Qué busca usted?

por Ricky Sawatzky



Todos buscamos algo. Todos perseguimos algo. Algunos ni siquiera saben qué es, otros no están contentos con lo que encuentran y la mayoría no entiende que la cosa que más necesitan, lo que en verdad buscan sin poder identificarlo, no tiene origen terrenal. No se encuentra en los lugares comunes, no se vende en el tianguis, mucho menos en el Oxxo.

Cada año se gastan pequeñas fortunas en búsqueda de fortunas más grandes, e independientemente de si se encuentran, se siguen buscando. Muchos no entienden que, a pesar de amontonar todo lo que en este mundo se pueda conseguir, seguirán descontentos, inquietos, sedientos. La Biblia dice que Dios ha puesto eternidad en el corazón del hombre y tristemente los humanos intentan suplir una necesidad eterna y espiritual con cosas temporales y tangibles.

Aquella cosa que tanto se añora, tan elusiva, que siempre se le escapa al que la persigue en el mundo, aquella cosa que la mayoría ni sabe nombrar, es la paz. Paz que solo Dios es capaz de dar.

El hombre está intranquilo, preocupado con los afanes de la vida y, aunque duerme, no descansa. Aunque se divierte, no se goza, y cuando por fin hay silencio, la conciencia no se apaga. El hombre es pecador y está cargado de culpa legítima. Lo que le hace falta no es más dinero, más dopamina o más posesiones. Lo que necesita, que literalmente trasciende todo problema terrenal, es la paz de Dios. La Biblia lo llama la salvación; el perdón de pecados por la

sangre de Jesucristo. Romanos 5.1 dice: “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios”.

Filipenses 4 dice que el “Dios de paz” es el que da “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (v. 7). El Señor Jesucristo mismo dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da” (Jn 14.27). Cristo le ofrece paz. Una paz que el mundo ni conoce. Una paz que deja tranquila la conciencia, que permanece a pesar de pagos pendientes, demasiado trabajo, e inclusive, enfermedad. Una paz que trae gozo, aunque no haya risa, y que hace descansar, aunque no haya dormido.

¿Cómo es posible? ¿Por qué puede Cristo ofrecer esa paz? Porque Él murió. Él, en su cuerpo sobre la cruz, llevó el pecado de cada pecador. Desde la mentira más pequeña hasta el pecado más vil, ¡los cargó todos! Es más, ¡por nosotros fue hecho pecado! Y Él padeció por el pecado una sola vez para poder ofrecernos el perdón y llevarnos a Dios. Sin el derramamiento de sangre no hay perdón de pecados, pero como Cristo derramó su sangre, tiene poder para limpiarnos de todo pecado. En cuanto el pecador se reconozca como tal, un pecador, y crea en el Señor Jesucristo como su Salvador personal, tiene el perdón de pecados por su nombre. Y así, justificado por la fe, tiene por fin paz para con Dios por medio del Señor Jesucristo.

Usted no tiene que buscar más. Cristo ya le ofrece lo que más necesita y lo único que satisface: la salvación, el perdón de pecados y, por fin, la paz. ❖

Grata nueva Dios proclama

*Autor desconocido
(Himno 40 del Himnario Cristiano)*



Grata nueva Dios proclama
hoy al mundo pecador;
dulce nueva revelada
en la cruz del Salvador.

Luz divina resplandece;
muestra al triste pecador
que en la cruz de Cristo juntas
tu justicia y gran amor.

Ciego el hombre, y obcecado
en las sendas del error,
desconoce y desconfía
de este Dios, del Dios de amor.

Con ofrendas, obras vanas,
sacrificios sin valor,
piensa el hombre acongojado
propiciar su Creador.

Habla Tú a los corazones;
muéstrate Dios Salvador;
y sin fin proclamaremos:
¡Dios es luz! ¡Dios es amor!



Escanee para escuchar este himno

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 16)

por Marcos Caín



Salmo 129

Cántico gradual

1 Mucho me han angustiado desde mi juventud, puede decir ahora Israel;

2 mucho me han angustiado desde mi juventud; mas no prevalecieron contra mí.

3 Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.

4 Jehová es justo; cortó las coyundas de los impíos.

5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sion.

6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca;

7 de la cual no llenó el segador su mano, ni sus brazos el que hace gavillas.

8 Ni dijeron los que pasaban: Bendición de Jehová sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre de Jehová.

Uno puede ver un vínculo entre el salmo anterior y lo que estamos conside-

rando ahora, ya que el 128 habla del favor de Dios para con su pueblo, y el 129 se centra en el hecho de que el mundo oprime al mismo pueblo, pero Dios se fija y actúa a su favor.

Lo dividiremos en dos partes de cuatro versículos cada una.

La intensidad de los sufrimientos (vv 1-4)

En esta parte el pensamiento principal es que Jehová es justo. El salmo tiene que ver principalmente con la nación de Israel y su larga historia de opresión. Desde que la nación fue formada, o sea, desde su juventud, había tenido sus enemigos, pero Dios no había dejado que ellos prevalecieran contra ella.

Es maravilloso pensar que desde los días del llamamiento de Abraham hasta la fecha Dios ha preservado este pueblo que es aún precioso delante de sus ojos, y que todavía tiene un lugar dentro de sus planes. Esto es a pesar de los ataques constantes en su contra a lo largo de tantos siglos.

Pero aquí la escena es rural. Uno ahora bien puede tener en su imaginación la idea de un campesino arando su campo

y pensar en cómo el salmista lo veía como el guerrero hiriendo la nación de Israel, haciendo largos surcos sobre las espaldas, trayendo dolor y sufrimiento al pueblo; no solo en sentido físico sino también mental. El campo es como las espaldas de Israel.

Pero hay una respuesta de parte de Jehová justo en el versículo 4, un rescate. Lo que hacían los enemigos era como poner un yugo sobre Israel y hacerlos servir duramente. Recuerde, por ejemplo, la historia de su tiempo en Egipto. Jehová ahora quitó el yugo, cortando las coyundas que amarraban el yugo al cuello de los bueyes.

Recuerde cómo empieza el libro de los Salmos, contrastando el hombre piadoso en el Salmo 1 y el impío en el Salmo 2. Los reyes de la tierra se levantan “contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas” (Sal 2.2-3). La palabra “ligaduras” es la misma que “coyundas”. Los que piensan que pueden ganar en contra de Dios aprenderán que no es posible, no solo en el Salmo 2, sino también en el Salmo 129. No tiene caso intentar vivir sin las restricciones buenas que Dios pone sobre la humanidad, y no tiene caso intentar hacer que su pueblo escogido sufra bajo las restricciones humanas impuestas cruelmente; Dios se encargará de actuar justamente en ambos casos.

“ Sobre mis espaldas
raron los aradores;
hicieron largos surcos. ”

La imprecación del siervo (vv 5-8)

En esta segunda parte notaremos que el pensamiento principal también tiene que ver con Jehová, y el hecho de que Él juzgará. En la RVR-60 dice “serán avergonzados”, pero la mayoría de las versiones dicen “sean”, que nos muestran que es una petición, un clamor, un deseo. Por eso hemos titulado esta sección “imprecación”.

Cuando pensamos en la palabra “imprecación”, recordemos que Dios es el que tomará la decisión final sobre el juicio de los pecadores. Varias veces en los Salmos encontramos el deseo expresado de parte del escritor de que Dios actúe; realmente no es vengativo, sino para la vindicación de los piadosos y para la gloria de Dios. La persona que va en contra de Dios recibirá la “justa retribución”, como dice en Hebreos 2.2.

En el versículo 5 habla de Sion, también mencionada en los Salmos 125.1; 126.1; y 132.13. Es el lugar donde la promesa hecha a Abraham y a David se realizará en el día venidero, el lugar donde Dios puso su Nombre. Por eso, es peligroso e insensato aborrecer a Sion, aun hoy en día.

Los versículos 6 y 7 también nos hacen pensar en la introducción a los Salmos, pero esta vez en el Salmo 1.3, donde dice: “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará”. En aquellas partes del mundo en aquel entonces, y

en muchas partes aun el día de hoy, los techos tienen hierba creciendo encima, pero el deseo del salmista es que no crezca, que no haya producción ni fruto ni prosperidad ni lluvias de bendición. Que los malos trabajen pero que terminen sin cosecha.

Cuando llegamos al último versículo, es mejor que se traduzca el inicio así: “Y no les digan los que pasan”. Lo que viene a la mente es la historia tan hermosa de Rut cuando la encontramos espigando en el campo de Booz. Dice el autor: “Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga” (Rut 2.4) ¡Imagínese trabajar en un lugar así! Pero, aquí el caso es muy distinto. No hay tal bendición de prosperidad ni de tranquilidad.

Pero, una cosa más. Consideremos a Cristo mientras iba cantando estas palabras rumbo a Jerusalén; cada año en las fiestas solemnes, y luego la última vez cuando subió para ser el sacrificio por nuestros pecados.

Muchas veces Él también había sido angustiado desde su juventud. De hecho, esta palabra “mucho” puede referirse tanto a la cantidad de veces como a la fuerza de la angustia. Ambas cosas son ciertas en su experiencia. Habían buscado su muerte; habían procurado hacerle tropezar en sus palabras; se habían burlado de Él. Y, ahora, subía a Jerusalén con su rostro puesto como un pedernal, listo para sufrir en lugar del pecador.

¿Qué habría pensado Cristo al cantar las palabras del versículo tres? Recuerde que Mateo nos dice que “habiéndolo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado” (Mt 27.26). “Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos” (Sal 129.3). Sin piedad, así trataron a nuestro bendito Salvador. Cristo contemplaba todo aquello mientras subía a Jerusalén, pero con paso firme siguió adelante.

Ahora bien, usted y yo como creyentes podemos disfrutar de esta verdad: “echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Is 38.17). ❖

¡Cuán grande es Él! El gallo

por Andrew Barnhardt

Incluso con el ruido de todos nuestros pueblos y ciudades, el canto del gallo es uno de los sonidos que muchas personas oyen a primera hora de la mañana. Pero ¿lo oye el gallo? ¿No se quedaría sordo si oyera su canto tan fuerte todas las mañanas?

La respuesta es no, gracias a varias características maravillosas del gallo. Primero, hay una pequeña porción de tejido blando que cubre la mitad del canal auditivo y amortigua los sonidos. Luego, cuando el gallo canta, inclina su cuello hacia atrás y, al hacerlo, permite que otro pliegue de piel cubra por completo su conducto auditivo, básicamente taponando sus oídos cuando el canto es más fuerte. Por último, como si eso no fuera suficiente, los gallos tienen la capacidad de regenerar las pequeñas células que los ayudan a oír, en caso de que se les dañaran. Esta es una diferencia clave de los seres humanos, que no pueden recuperar de manera natural la audición después de perderla. ¡Qué maravilloso que Dios se haya asegurado de que esta ave siempre pudiera escuchar su canto matutino! Aunque ojalá que no haya muchos cerca del gallo que no lo oigan. ❖



Los compañeros de Pablo

Apolos

(Parte 6)

por Timothy Turkington

Otro de los compañeros del apóstol Pablo fue Apolos. El nombre de Apolos es mencionado explícitamente diez veces en el Nuevo Testamento. Las primeras dos menciones de su nombre se registran en Hechos de los Apóstoles (Hch 18.24; 19.1), luego su nombre se repite siete veces en la primera epístola a los Corintios (1 Co 1.12; 3.4,5,6, 22; 4.6; 16.12) y la última mención está en la carta escrita a Tito (Tit 3.13).

Cuando el Espíritu Santo guio a Lucas a escribir sobre este creyente, lo llevó a resaltar las abundantes cualidades que poseía Apolos. En Hechos 18 hay al menos doce características positivas de Apolos. Estas virtudes son dadas por el mismo Espíritu de Dios. No fueron divulgadas por personas cercanas a Apolos, ni mucho menos Apolos se está promoviendo a sí mismo. Lucas es guiado a escribir sobre las cualidades espirituales de este creyente y cómo éstas van a contribuir a la defensa y al progreso del Evangelio. Con la ayuda del Señor, quisiera considerar ocho de estas características de Apolos.

Elocuente y dócil

La llegada a Éfeso de este “judío llamado Apolos, natural de Alejandría” (Hch 18.24) no pasó desapercibida para los pocos y nuevos creyentes que había allí, porque era un “varón elocuente” y “poderoso en las Escrituras” (Hch 18.24). Cuando lo escucharon predicar, rápidamente notaron que podía cautivar a su audiencia, podía convencer a los oyentes por medio de las Escrituras y estos podían comprender lo que Apolos enseñaba. Pero cuando Aquila y Priscila lo escucharon, inmediatamente se dieron cuenta de que había una nota discordante en sus mensajes: Apolos “solamente conocía el bautismo de Juan” (Hch 18.25). Recordemos la madurez espiritual de este matrimonio, pues “le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hch 18.26). Con mucha gracia, comprensión y valentía aconsejaron al elocuente Apolos. La madurez espiritual de Aquila y Priscila quedó evidenciada en su consideración hacia Apolos. Lo corrigieron, pero no lo corrieron. Lo aconsejaron, pero no lo avergonzaron públicamente. Lo ayudaron y Apolos siguió avanzando en los caminos del Señor. Y aquí es donde resalta la docilidad de Apolos. Si era impresionante escucharlo predicar, más impactante habrá sido conocer la docilidad de su carácter. Apolos no menospreció la corrección, no se ofendió con Aquila y Priscila. Apolos nos dejó una tremenda lección de humildad para cada creyente en este tiempo. Podía ser elocuente, pero estaba sujeto a corrección por las mismas Escrituras. Podía ser elocuente, pero no estaba envanecido. Tenía mucho conocimiento del Antiguo Testamento, pero no lo sabía todo.

Evangelista y didáctico

Apolos era un creyente que podía evangelizar y que también podía enseñar a los creyentes. Podía anunciar el Evangelio



claramente y también podía alimentar al rebaño. Se esforzaba tanto en la extensión del Evangelio como en la edificación del pueblo del Señor.

En sus movimientos en la obra entendemos que predicó y enseñó en Éfeso, en Corinto y en Creta. Durante su estadía en Éfeso gozó de la confianza del pueblo del Señor, a tal punto que no tuvieron problema en enviarlo a Corinto a ayudar con la nueva asamblea allí (Hch 18.27). Estando en Corinto, Apolos vio la mano del Señor obrando en la salvación de almas. Pablo lo escribe así: “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor” (1 Co 3.5). Y añade: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (1 Cor 3.6). Y cuando Apolos llegó a Creta, Pablo instruye a Tito que lo ayude con sus gastos para continuar con la evangelización: “A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos, encáminalos con solicitud, de modo que nada les falte” (Tit 3.13). En el tribunal de Cristo Apolos recibirá su recompensa por su labor en la predicación y en la enseñanza.

Enérgico y directo

Apolos era “de espíritu fervoroso” (Hch 18.25). Su personalidad era enérgica, efusiva, y eso lo manifestaba en su manera de predicar, enseñar y servir al Señor. Era el mismo Apolos en cada lugar que visitaba y en su servicio era ejemplo para los nuevos creyentes. Pablo escribiría unos años más tarde: “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Ro 12.11). Pero también era directo en su forma de ser y en sus mensajes. Lucas relata que “comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga” (Hch 18.26). Esa palabra denuedo indica franqueza al hablar. Dios utilizó esa franqueza y ese fervor para predicarle a los pecadores.

Erudito y dispuesto

Por último, Apolos era un erudito de las Escrituras y estaba dispuesto a servir al Señor. Leemos de estas dos características: “Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hch 18.27-28).

Su conocimiento de las Escrituras fue clave para contradecir a los judíos incrédulos en Corinto. Pero su conocimiento no “se le fue a la cabeza”, pensando que era superior a los demás hermanos. Seguía siendo ejemplo de humildad y docilidad. ❖



El joven y su diligencia

por Timoteo Woodford

Un “varón lleno de fe y del Espíritu Santo” junto con otros, fue asignado para servir mesas para las viudas en Hechos 6. Después de eso, hubo mucho crecimiento, tanto de la Palabra como de la asamblea de Jerusalén. ¿Qué habría pasado si Esteban y sus compañeros hubieran rechazado una tarea tan rutinaria porque se creían “sobrecalificados”? Luego, “Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo” (Hch 6.8). Algunos empezaron a disputar con él, “pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (v. 10). Dentro de poco tiempo leemos que lo apedrearón. La autora Elisabeth Elliot lo expresa así: “El Señor lo preparó para el martirio dándole una tarea rutinaria”.

La diligencia de Esteban y otros como él nos enseña bastante en cuanto a esta virtud. Cuando éramos pequeños nos inculcaron el dicho: “Si vale la pena hacer algo, vale la pena hacerlo bien”. Como creyentes, seamos maduros o jóvenes, la instrucción de la Palabra es para la excelencia en nuestro trabajo, “no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios” (Ef 6.6), “porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas” (Ef 2.10 NBLA).

Si vale la pena
hacer algo,
vale la pena
hacerlo bien.

La diligencia en la conducta: “En lo que requiere diligencia, no perezosos” (Ro 12.11). Al inicio de una sección muy práctica, Pablo da esta instrucción, y la advertencia correspondiente, en contra de la pereza.

La diligencia como estilo de vida: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Ec 9.10). El sabio aconseja esto recordándonos que la oportunidad para trabajar es corta. Debemos ponernos estándares altos en cuanto a nuestro trabajo.

La diligencia como disciplina espiritual: “En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (Lc 6.12). La diligencia en sí requiere disciplina. ¿Cuánto más cuando se trata de los ritmos diarios en cuanto a nuestra relación con el Señor? ¿Los estoy estableciendo con determinación?

La diligencia como inversión: “Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo” (Lc 19.13). Como creyentes jóvenes somos mayordomos. Con lo que el Señor te ha dado (recursos, experiencias, minutos, talentos...) hay que invertir a tiempo lo que importa para la eternidad.

La diligencia como imitación de Dios: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Jn 5.17). ¿Te das cuenta de que ser confiable, con buena ética laboral, hace que te parezcas más a tu Padre y a Cristo? Sea en el taller de carpintería, en el monte repartiendo panes, o lavando pies, Cristo se destacó por su diligencia.

La diligencia para moldear el carácter: “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento” (2 P 1.5). Vale la pena analizar la lista que sigue en este pasaje. Para fomentar

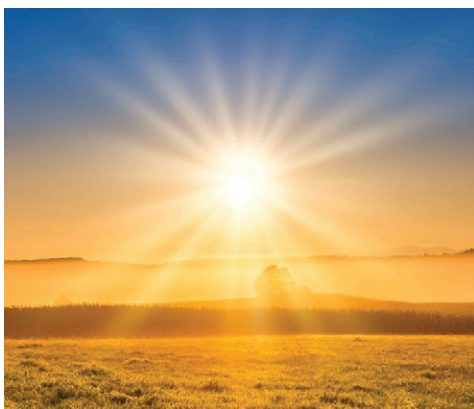


la excelencia moral en nuestras vidas, ¡se requiere diligencia para ponerlo en marcha!

La diligencia como ejemplo: “Ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros” (2 Ts 3.8). Pablo y sus compañeros no solamente enseñaron que “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (3.10), sino que lo vivieron. ¿Somos conocidos más por ser perezosos, o por ser diligentes?

La diligencia como motivación: “No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro” (2 Co 8.8). Pablo aquí utiliza la generosidad de los creyentes de Macedonia para animar y motivar lo mismo en los de Corinto. ¿Estás notando la diligencia de otros para imitarla? ¿Estás consciente de que también eres un ejemplo que otros observan?

Querido joven, no hay tal distinción entre “trabajo cristiano y trabajo secular”. Todo lo que haces ahora es sagrado porque lo haces para tu Señor. “Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Col 3.17). Él lo ejemplifica, lo demanda, y lo merece. ❖



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 11)

por Jasón Wahls

La carta a la iglesia en Éfeso

“Yo te amo, Señor, y eres mío, lo sé... En vida te amo, o muriéndome esté”. Son palabras que a menudo cantamos, pero ¿las cantamos con un amor genuino? Si los hermanos en Éfeso hubieran tenido ese himno, seguramente lo habrían entonado también. Lo triste es que solo serían palabras porque habían dejado su primer amor. ¿Qué les había pasado? ¿Cuál fue la solución?

Su presentación

En su primer mensaje a las siete iglesias Cristo se presenta como “el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro” (Ap 2.1). Acerca de esta presentación Morris comenta: “Él les recuerda a todas las iglesias su posición y poder al comenzar sus mensajes dirigiéndose a la más grande y fuerte de las iglesias, de la cual según parece fueron fundadas todas las demás (Hch 19.10)”.¹ La traducción de la Biblia Peshita inserta “el Todopoderoso” en su presentación. “Esto dice el Todopoderoso que tiene las siete estrellas en su diestra”. Definitivamente, esta presentación resalta su poder y autoridad por el uso de la palabra “tiene”, una palabra que a veces se traduce como “tomar, prender, echar la mano”. De hecho, una versión dice: “Yo sostengo las siete estrellas”.

Su evaluación

Con pleno conocimiento del estado espiritual de la iglesia que estaba en Éfeso, el Omniscente comienza su evaluación. En relación con la **actividad** de la asamblea, no había duda alguna. Dos veces Cristo destaca su arduo trabajo. La palabra “amor” (v. 3) no está en otras versiones, dando a entender que traba-

jaron por obligación y no por amor a su Señor. La **habilidad** de la asamblea de discernir o juzgar a los que se decían ser apóstoles cuando no lo eran fue resaltada por el Juez. Los efesios pudieron ver a través del disfraz de los ministros del diablo y no los soportaban. Durante todo ello, los hermanos mostraron una **actitud** de paciencia mientras sufrían. Lo último que tenían a su favor era su **aborrecimiento** de las obras de los nicolaítas.² Sobre este punto y la falta de amor entre los efesios Surgenor observa: “Es posible aborrecer lo que Cristo aborrece sin amar lo que Él ama”.³

La única deficiencia que el Divino Evaluador registra es: “tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Ap 2.4). La iglesia en Éfeso trabajaba arduamente, manifestaba una espiritualidad superior al sufrir pacientemente, exhibía su reconocimiento de lo falso y lo verdadero, pero era una iglesia que **le faltaba el amor**. Su condición se asemeja a lo que Pablo escribe en los primeros versículos de 1 Corintios 13 acerca de cómo uno puede hacer muchas cosas sin amor y cómo esas actividades no tienen ningún valor si se hacen sin amor.

Presuntamente “su primer amor” es el amor que tuvieron por Cristo al principio de su conversión. A veces es comparado con las palabras de Jehová a Israel. “Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada” (Jer 2.2).

Habían abandonado su primer amor. El verbo “dejar” en “has dejado tu primer amor” indica que ellos tenían la culpa, la responsabilidad. El hecho de que el verbo es el aoristo activo indicativo resalta que la acción quedó completa, que había llegado a su fin. Puede que su amor empezó a disminuir en el pasado y que durante un tiempo iba enflaque-

ciendo, pero ahora había llegado a su conclusión.

Su amonestación

El Señor les hace un llamado a la acción inmediatamente. El único remedio es: recordar, arrepentirse, y hacer las primeras obras. “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras” (Ap 2.5). Lo primero era traer a la memoria su primer amor. Eso implicaría una honesta evaluación de su condición al principio en contraste con dónde estaban ahorita. Si podían recordar los días de su primer amor, entonces podrían reconocer de dónde habían caído. En seguida son llamados a arrepentirse, es decir, cambiar de parecer acerca de su amor por Cristo. Posiblemente mantendrían la postura de que su amor no había disminuido, que era igual que antes. Tendrían que reconocer que no era así. Pero cambiar de opinión no sería suficiente. Tendrían que hacer las primeras obras. Volver a esas obras de amor que hacían antes. Si no, su candelero sería removido.

Tener su candelero removido probablemente quiere decir que la iglesia dejaría de existir, aunque podría ser que continuara por un tiempo sin ser un testimonio al nombre de Cristo. Puede parecer un acto judicial extremo tan solo por la falta de amor, pero Tatford escribe: “Su testimonio era sin valor si ya no existía un verdadero amor por Él”.⁴

Creo que la descripción de Cristo al principio de esta carta se relaciona con su autoridad de remover su candelero. Él es “el que tiene las siete estrellas en su mano”. Tiene completa autoridad y poder sobre ellos. También es “el que anda en medio de los siete candeleros”. Debería tener la preeminencia entre las iglesias y en cada iglesia. Debería ser el objeto supremo de nuestro amor, y cada actividad, cada habilidad que ejercemos, y cada actitud debería ser motivada por nuestro amor hacia Él. ♦

1 Henry M. Morris, *The Revelation Record: A Scientific and Devotional Commentary on The Book of Revelation* (Wheaton, Ill, San Diego, Calif.: Tyndale House Publishers; Creation-Life Publishers, 1983), 49.

2 Hay varias sugerencias de quiénes eran los nicolaítas; entonces el lector es referido a los comentarios para verlas. Lo que se nota aquí es que sus obras son aborrecidas.

3 Robert E. Surgenor, *The Seven Churches of Asia: A Guided Tour*, 18.

4 Fredk. A. Tatford, *The Patmos Letters* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications a Division of Kregel, Inc, 1969), 38.



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

La imposición de manos, ¿es una práctica vigente para la iglesia?

La práctica de imponer las manos aparece al menos en nueve ocasiones en el Nuevo Testamento, hecha por diferentes personas y con diferentes propósitos. Estas diferentes menciones las podríamos agrupar en cinco categorías:

- Recibir el Espíritu Santo (Hch 8.17-18; 19.8)
- Conferir dones espirituales (1 Ti 4.14; 2 Ti 1.6)
- Expresión de comunión (Hch 6.6; 13.3; 1 Ti 5.22)
- Sanidad de un enfermo (Hch 28.8)
- Ceremonia del Antiguo Testamento (Heb 6.2)

Examinemos cada una de estas ocasiones para ver su contexto y determinar si es una práctica que debe estar vigente hoy día.

Recibir el Espíritu Santo

En dos ocasiones en el libro de Hechos encontramos la imposición de manos con relación a recibir el Espíritu Santo: por los apóstoles Pedro y Juan con los creyentes en Samaria y por el apóstol Pablo con doce creyentes en Éfeso.

La manera bíblica de darnos cuenta de si esta es una práctica para el día de hoy es observar cada mención donde creyentes reciben el Espíritu Santo para saber si esta misma práctica se repite en cada ocasión, y luego observar la doctrina de las epístolas a la iglesia para saber si los apóstoles lo enseñaron como doctrina. Lo mismo haremos en las demás categorías.

En el Nuevo Testamento encontramos menciones a la recepción del Espíritu Santo en varias ocasiones (Hch 2.38; 5.32; 10.44; 11.15; 15.8). Examinando estas menciones nos damos cuenta de que no se hace referencia a la imposición de manos para recibir el Espíritu Santo. También Efesios 1.13 nos enseña que el Espíritu Santo es recibido por todo creyente al momento de la salvación: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”. Esto coincide con lo que el Señor Jesús enseñó en Juan 7.39: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él”.

Esto quiere decir que imponer las manos no era una condición obligatoria para recibir el Espíritu Santo. Esto ocurrió en estas dos ocasiones solamente, fue hecho por apóstoles, no por cualquier creyente. Por ejemplo, Felipe estaba predicando en Samaria, pero no fue él quien impuso las manos a los creyentes, sino que esperó a que llegaran Pedro y Juan, que eran apóstoles. De la misma manera, encontramos a Pablo en tres viajes misioneros recorriendo muchos lugares y predicando el Evangelio; iglesias fueron formadas y muchos llegaron a ser salvos. Sin embargo, solamente en Éfeso (Hch 19)

él impone las manos a estos hombres para que recibieran el Espíritu Santo (de quienes Lucas especifica el número, diciendo que eran doce hombres).

Es evidente que no es una práctica para nosotros imponer las manos para que otros reciban el Espíritu Santo.

Conferir dones espirituales

Hay dos referencias a la imposición de manos con relación a dones espirituales, y en ambos casos está asociado directamente a una sola persona: Timoteo.

El mismo principio mencionado aplica para darnos cuenta de que en ningún lugar del libro de Hechos encontramos ni a los apóstoles ni a los ancianos imponiendo las manos para conferir dones espirituales a los creyentes.

Adicionalmente, hay tres pasajes clave en la doctrina de los dones de la iglesia: Romanos 12, 1 Corintios 12 y Efesios 4. En Romanos observamos que es Dios quien otorga los dones (Ro 12.3), en Corintios es el Espíritu Santo (1 Co 12.11) y en Efesios es el Señor Jesucristo (Ef 4.11). No leemos en ninguna parte que imponer las manos sea una condición necesaria o la práctica esperada para recibir un don espiritual, ya que los dones son repartidos por Dios a cada creyente.

Nuevamente nos damos cuenta de que esto ocurrió solamente en el caso de Timoteo y que no representa una práctica para nosotros hoy día.

Expresión de comunión

Esta sería la más frecuente de todas, habiendo tres referencias en el Nuevo Testamento. En Hechos 6 fue en el caso de los siete diáconos que iban a servir a las mesas; en Hechos 13 fue en la encomendación de Pablo y Bernabé a la obra del Señor; finalmente, en 1 Timoteo 5 el apóstol Pablo le dice al joven Timoteo: “no impongas con ligereza las manos a ninguno”, dando a entender que no le diera la diestra de comunión o apoyo a cualquier hermano para cualquier servicio.

Es importante aclarar que esto no se trataba de ninguna ordenación oficial para ejercer el ministerio pastoral u obispado. La práctica en el mundo religioso de ordenar para el ministerio a una persona no se enseña en las Escrituras.



A pesar de encontrar esta práctica tres veces, no ocurría en todas las ocasiones en que personas fueron colaboradores en la obra del Señor (vea casos como Apolos, Epafras o Tito). Tampoco los apóstoles la enseñaron como una doctrina que debía ser continuada en todas las iglesias. La expresión de comunión puede ser realizada públicamente de manera verbal.

Sanidad de un enfermo

Esto ocurrió una sola vez cuando el apóstol Pablo sanó al padre de Publio, en la isla de Malta. Esto está directamente asociado con el don de milagros que caracterizó el comienzo de la iglesia, pero que no está vigente para el día de hoy.

Ceremonia del Antiguo Testamento

Hebreos 6.2 hace referencia a la imposición de manos en conjunto con otros rituales asociados con el judaísmo: “la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno”. El contexto nos indica que el escritor está hablando de rituales asociados con el judaísmo (por ejemplo, aquí la doctrina de bautismos no se refiere al bautismo cristiano, sino a los lavamientos relacionados con el sacerdocio y los sacrificios).

Habiendo considerado las diferentes referencias nos damos cuenta de que la imposición de manos no era una práctica obligatoria para la iglesia y que tampoco los apóstoles la enseñaron como una doctrina que debía continuar en la iglesia.

Referencias:

Hechos 6.6: “a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos”.

Hechos 8.17-18: “Entonces Pedro y Juan les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando Simón vio que el Espíritu se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero”.

Hechos 13.3: “Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”.

Hechos 19.8: “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban”.

Hechos 28.8: “Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó”.

1 Timoteo 4.14: “No descuides el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio”.

1 Timoteo 5.22: “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro”.

2 Timoteo 1.6: “Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos”.

Hebreos 6.2: “de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno”. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

En Dios Padre está la fuente

por Andrew Turkington

(Himno 351 del Himnario Cristiano)



En Dios Padre está la fuente de infinito amor;
sobre el Hijo ha derramado todo su favor.
Y la Iglesia es la esposa que Él le aparejó;
con amor eterno y puro Cristo la amó.

Tan preciosa fue la Iglesia a su corazón
que entregose a Sí mismo por su redención;
y en la cruenta cruz sufriendo sin igual dolor,
muchas aguas no pudieron apagar su amor.

Viene el día tan deseado cuando volverá;
a su Iglesia preparada Cristo tomará.
Y en las bodas del Cordero sumo gozo habrá;
gloria y dignidad con ella Él desplegará.

Ya no dos mas uno solo, en perfecta unión,
mutuamente disfrutando grata comunión,
plenamente satisfechos por la eternidad.
¡Cuán bendita, incambiable, dulce amistad!

NOTICIAS de la mies en México



Miguel Mosquera dando un mensaje el Día de las Madres

Juárez, Nuevo León

El 10 de mayo la asamblea en Juárez tuvo una reunión especial con motivo del Día de las Madres. Hubo buena asistencia y la oportunidad de compartir un mensaje del Evangelio con los presentes. Del 11 al 14 de mayo el hermano Miguel Mosquera dio una serie de enseñanzas sobre el libro de Rut. Los mensajes pueden ser escuchados en la página de Facebook del Centro Evangélico en Juárez.

La asamblea espera la visita del hermano Jacob Nesbitt (San Antonio, Texas) la semana del 22 al 26 de junio para una serie de predicaciones del Evangelio. Las oraciones del pueblo del Señor son muy apreciadas.

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

La asamblea está muy agradecida con el Señor por la visita de los hermanos Alejandro Higgins (Barrington, EE. UU.) y Pablo Thiessen. La rica enseñanza impartida fue de mucho ánimo para la asamblea. Además, la asamblea recibió a su comunión a una hermana, lo que ha sido de mucho gozo también.



Pablo Thiessen dando ministerio en Los Arcos

Los Arcos, Morelos

El sábado 2 de mayo la asamblea recibió la visita de los hermanos Alejandro Higgins (Barrington, EE. UU.) y Pablo Thiessen. Se celebraron cuatro reuniones donde impartieron enseñanza sobre el noviazgo, el matrimonio, las relaciones interpersonales con los inconversos y entre creyentes. El hermano Tomás Kember terminó con un mensaje de Evangelio. La asamblea agradece a los hermanos de las asambleas

de Xalapa, Cholula, Neza, Pachuca, Iguala y Guadalajara que pudieron acompañarlos en esta ocasión.

Cholula, Puebla

A principios de mayo se predicó el Evangelio por dos semanas en el local, con la ayuda de Tomás Kember y Timoteo Stevenson. Aprovechando la visita del hermano Tomás, se realizaron varias visitas a personas interesadas. También se realizaron dos visitas a Calpulalpan, donde se predicó el Evangelio en casa de Vicente y Yolanda. El domingo 17 de mayo se realizaron los primeros bautismos en Cholula. El local estuvo lleno de personas que presenciaron los bautismos.



Michael Rodgers dando ministerio en Veracruz

Veracruz, Veracruz

Del lunes 4 al viernes 8 de mayo, la asamblea recibió la visita del hermano Michael Rodgers (London, Canadá). El hermano Michael impartió ricas enseñanzas de la Palabra de Dios que fueron de mucha edificación y ánimo para todos los creyentes.



Día de las Madres en Cancún

Cancún, Quintana Roo

El 17 de mayo se invitó a todas las madres de los niños de la escuela bíblica para una reunión especial en el local. David Cadenas predicó el Evangelio a todos los presentes, y fue de mucho ánimo ver a todos escuchando con atención. Después de la predicación se les entregó un pequeño regalo a las mamás con motivo del Día de las Madres.

...de la mies en el mundo

Pennsauken, Nueva Jersey, EE. UU.

Del 3 al 14 de junio habrá una serie especial de predicaciones del Evangelio en español con Jasón Wahls y hermanos locales. Se aprecian las oraciones de los creyentes.

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL



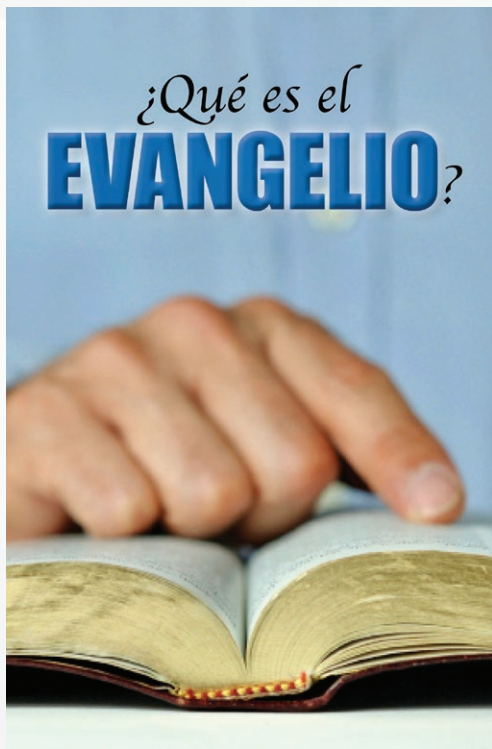


Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

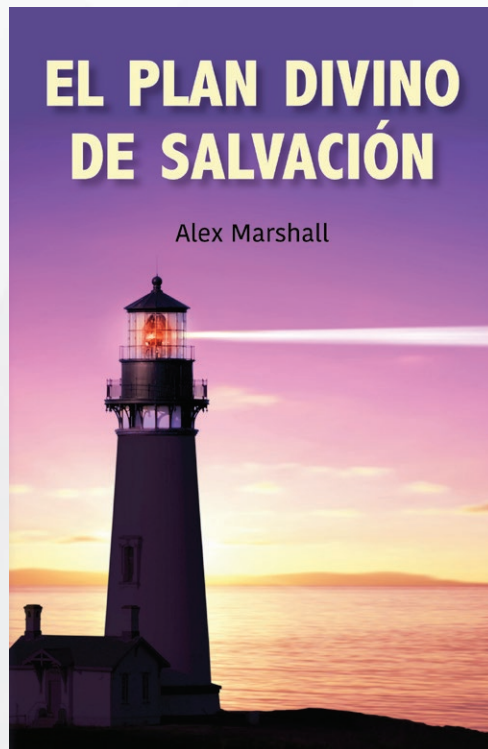
...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

LIBRITOS DE EVANGELIO



Un colorido y práctico librito que presenta el Evangelio de manera clara y detallada. Es una excelente herramienta para entregarle a aquellos que muestran un interés genuino por la salvación.

30 pesos (paquete de 10) + flete
(1.50 dólares)



Este librito ha sido escrito para cualquiera que esté interesado o angustiado en cuanto a su relación con Dios y la eternidad, o eso no le preocupe y le sea indiferente.

El plan humano de salvación es comparado y contrastado con el plan divino de salvación; las excusas y objeciones populares son examinadas y contestadas, y las dificultades más comunes son presentadas. Además, se explican las verdades de la ruina por el pecado, la redención por la sangre, la regeneración por el Espíritu Santo, y la recepción por la fe.

Excelente material para la evangelización personal.

100 pesos (paquete de 20) + flete
(5.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

